

Charles Fourier

jerarquía de cornudos



El tema de la mujer adúltera, del marido engañado, ha sido tratado por infinidad de autores, ya sea en forma parcial o como tema básico de toda una obra. Fourier enfoca el asunto desde otro punto de vista: lo analiza, lo enumera y lo despliega como una baraja de naipes. Cada uno de los cornudos es descrito minuciosamente en su esencia fundamental por una mentalidad lúcida y con un profundo conocimiento de la sociedad. Juega con todas las cartas, las despliega a su antojo, las une, las entrelaza, las mezcla, y salen de su manga setenta y siete cornudos... *Jerarquía de cornudos* podría ser un pequeño diccionario en el que cada víctima puede encontrar su propia descripción, donde otros pueden sentir una rabia loca y en el que la mayoría reconocerá a sus semejantes y soltará la burla que caerá después sobre él. Para Fourier, el principio de esta desgracia radica en el matrimonio, sin su existencia el cornudo no se daría. El único defecto que han señalado algunos críticos a este libro, es que Fourier no diera algún tipo de consuelo para los desafortunados, ya que si bien son propietarios de un bien raíz del cual los otros sólo usufructan, es la mujer quien tiene todas las ventajas y desventajas del trabajo. De este mundo es del que nos habla Fourier, como para hacer sangrar aún más la herida de “los dolidos”, y que von Bayros se deleita ilustrando lúbricas escenas en las que, como decía Balzac: “Un amante enseña a una mujer todo aquello que el marido le oculta”.

Lectulandia

Charles Fourier

Jerarquía de cornudos

ePub r1.1

GONZALEZ 01.07.14

Título original: *Hiérarchie du cocuage*

Charles Fourier, 1837

Traducción: PREMIA editora

Ilustraciones: von Bayros

Editor digital: GONZALEZ

ePub base r1.1

más libros en lectulandia.com

Dos grandes monstruos marginados por la plebe, surgen de los abismos. Uno de ellos es Charles Fourier, quizá el más grande profeta de la utopía universal, el otro es Franz von Bayros, artista, dibujante casi tan sagrado como Bemdsley pero más caprichoso, sensual y erótico (su trazo delicado, la ornamentación de sus ilustraciones, hacen presentir nítidamente la gran influencia del Rococó).

En este libro, Fourier pone el texto y von Bayros las ilustraciones. Es un encuentro fortuito, fruto de un azar que las complementa y las armoniza en el clímax. Fourier satiriza, ridiculiza una época, unas costumbres, una sociedad mal constituida, levantando su mordaz y punzante dedo contra lo que considera el fraude familiar. Von Bayros es más sutil; su pluma de dibujante se desliza con una elegante morbosidad y, aunque de hecho delata las costumbres sociales, las pasiones y los deleites desenfrenados, sus arabescos disfrazan y hacen olvidar por un instante toda la sugerencia explosivamente erótica que aflora de ellos.

Este texto navega en solitario entre las obras de Fourier como una nave loca (Recordar El nuevo mundo amoroso, la Teoría de los cuatro movimientos), pero no por eso deja de tener sentido dentro de su producción. Es posible que esta infeliz humanidad que nos rodea pululante y desconcertada no sepa, no haya leído, no haya siquiera escuchado hablar de Fourier, cumpliendo así la profecía del siglo pasado: “había en la Academia de Ciencias un cierto Fourier célebre, que la posteridad ha olvidado, y en no sé qué granero, un Fourier oscuro, que el futuro recordará”. Pero quizá este destino que la historia ha deparado a Fourier no duela tanto como el que se haya privado a más personas de conocerlo.

Víctor Hugo leía alucinadamente a Fourier, se sentía fascinado por sus teorías sobre la reconstrucción y transformación de la sociedad, la verosimilitud de sus sistemas dentro de su peculiar estilo, la fuerza utópica de su pensamiento y la despiadada denuncia que elevaba contra los mecanismos fraudulentos del comercio y de la unión familiar. Todo fue posteriormente olvidado e incluso ridiculizado, tal como lo predijo el mismo Fourier. Pero por lo menos queda el consuelo de que de la misma forma como lo leyó Víctor Hugo, lo leyeron Marx y Engels, y posiblemente de alguna forma sirvió a la demoledora fuerza constructiva del socialismo.

El tema de la mujer adúltera, del marido engañado, ha sido tratado por infinidad de autores, ya sea en forma parcial o como tema básico de toda una obra. Fourier

enfoca el asunto desde otro punto de vista: lo analiza, lo enumera y lo despliega como una baraja de naipes. Cada uno de los cornudos es descrito minuciosamente en su esencia fundamental por una mentalidad lúcida y con un profundo conocimiento de la sociedad en que vivía. Juega con todas las cartas, las despliega a su antojo, las une, las entrelaza, las mezcla, y salen de su manga setenta y siete cornudos. Pero aún le quedan cinco más, que sólo indica, que se quedan flotando en el aire como mudo testimonio de otras ocupaciones o, tal vez más despiadadamente, por la imposición del tiempo que los secuestro a nuestro conocimiento.

Jerarquía de cornudos podría ser un pequeño diccionario en el que cada víctima puede encontrar su propia descripción, donde otros pueden sentir una rabia loca y en la que la mayoría reconocerá a sus semejantes y soltará la burla que caerá después sobre él.

Para Fourier, el principio de esta “desgracia” radica en el matrimonio, sin su existencia el cornudo no se daría. (Esta teoría está explicada ampliamente en El falansterio). El único defecto que han señalado algunos críticos a este libro, es que Fourier no diera algún tipo de consuelo para los desafortunados, ya que si bien son propietarios de un bien raíz del cual los otros sólo usufructan, es la mujer quien tiene todas las ventajas y desventajas del trabajo. En realidad, el mundo del cornudaje, es un mundo donde está en juego toda una gama de tentaciones, provocaciones, equívocos, “pecados”, y en el que la trama se desarrolla con la máxima discreción y concluye con las más refinadas tácticas. De este mundo es del que nos habla Fourier como para hacer sangrar aún más la herida de “los dolidos”, y que von Bayros se deleite ilustrando lúbricas escenas en las que, como decía Balzac, “Un amante enseña a una mujer todo aquello que el marido le oculta”. Termina el prólogo para que Fourier y von Bayros dejen caer su satírica y sensual carcajada sobre todos nosotros.

A. POPOF.



CLASES DE CORNUDOS CORNUDITOS Y CORNUDAZOS

1

EL CORNUDO EN CIERNES O ANTICIPADO^[1]

Es aquel cuya mujer ha tenido intrigas amorosas antes del matrimonio y no aporta al marido su virginidad.

2

EL CORNUDO PRESUNTO

Es aquel que, mucho tiempo antes del matrimonio, teme la suerte común, y se tortura para rehuirle y sufre el mal antes de padecerlo realmente. Todos saben que sus celos no servirán sino para confundirlo en la elección de una esposa y acelerar, por exceso de precauciones, el suceso que teme. Scarron pintó a este cornudo en uno de sus relatos.

3

EL CORNUDO IMAGINARIO

Es aquel que todavía no lo es pero se desespera creyendo serlo. Este, tanto como el presunto, sufre realmente el mal. Molière lo pinta en una de sus piezas.

4

EL CORNUDO BELICOSO O FANFARRÓN

Es aquel que amenazando espantosamente a los galanteadores cree estar al resguardo de sus intentos; y lleva, sin embargo, el gorro, jactándose al mismo tiempo de haberlo evitado por el terror que ostensiblemente difunde. En general es cornificado por alguno de los que aplauden sus bravuconadas, asegurándole que es el único que sabe vigilar su hogar.

5

EL CORNUDO ARGOS O CAUTELOSO

Es un astuto sutil que, conociendo todas las letras del amor y husmeando desde lejos a los galanteadores, adopta sabias disposiciones para derrotarlos. Obtiene sobre ellos singulares ventajas, pero como el más hábil general sufre al fin reveses, es sometido finalmente al destino común. Al menos, si es cornudo, no lo es tanto.

6

EL CORNUDO BURLÓN

Es aquel que hace bromas sobre sus colegas y los juzga imbéciles que bien merecen lo que les ha pasado. Quienes lo escuchan se miran sonriendo y le aplican tácitamente el versículo del Evangelio: *ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.*



7

EL CORNUDO PURO Y SIMPLE

Es un celoso honorable que ignora su desgracia y que no da lugar a la burla por jactancia o por tomar medidas torpes contra su esposa y los que la persiguen. Es el más loable de todas las especies de cornudos.

8

EL CORNUDO FATALISTA O RESIGNADO

Es aquel que, desprovisto de aptitudes personales para sujetar a su esposa, se resigna a lo que Dios quiera y se escuda en la Justicia y el Deber teniendo en cuenta que su mujer sería muy culpable si lo engañara; lo cual ella no deja de hacer.

9

EL CORNUDO CONDENADO O DESIGNADO

Es el que, abrumado por deformidades o achaques, se arriesga a casarse con una hermosa mujer. El público, chocado por tal contraste, lo condena unánimemente a llevar el gorro; la sentencia del público es realizada con creces.

10

EL CORNUDO IRREPROCHABLE O VICTIMA

Es aquel que, uniendo la amabilidad a las ventajas físicas y morales, y mereciendo bajo todos los aspectos una esposa honesta, es sin embargo engañado por una coqueta y obtiene las simpatías del público, que lo declara digno de mejor suerte.

11

EL CORNUDO POR PRESCRIPCIÓN

Es el que se ausenta en largos viajes, durante los cuales la naturaleza habla a los sentidos de la esposa que, después de una defensa razonable, se ve forzada por las prolongadas privaciones a aceptar el socorro de un vecino caritativo.

12

EL CORNUDO ABSORTO O PREOCUPADO

Es aquel que preocupado por sus negocios se aleja sin cesar de la esposa, a la que no puede ofrecer sus cuidados y se ve obligado a cerrar los ojos a las atenciones que le brinda un discreto amigo de la casa.

13

EL CORNUDO POR SALUD

Es el que por orden médica se abstiene del goce de la carne. Su mujer no puede menos que recurrir a suplentes, sin que el esposo tenga derecho a ofenderse.



EL CORNUDO REGENERADOR O CONSERVADOR

Es aquel que asume los intereses de la comunidad, controla los matrimonios de sus colegas y les previene de los peligros que su honor puede correr. Entre tanto, no ve lo que ocurre en su casa y haría mejor hacer de centinela por su propia cuenta y estar atento a lo que crece sobre su frente.

EL CORNUDO PROPAGANDISTA

Es aquel que va pregonando las dulzuras del hogar, excitando a cada uno a casarse y gime sobre la desgracia de aquellos que se demoran en gozar como él... ¿y de qué?, del cornudaje. ¿A quién cuenta sus apologías del matrimonio? Con frecuencia al mismo que se los pone.

EL CORNUDO SIMPÁTICO

Es aquél que se encariña con los amantes de su mujer y los hace sus amigos íntimos. Cuando la dama está de mal humor y enojada con su amante va a verlo y le dice: “No se la ve más, estoy muy triste. No sé qué le pasa a nuestra mujer. Vengan, pues, a visitarnos un poco, esto la distraerá”.

EL CORNUDO TOLERANTE O BONACHÓN

Es aquel que, viendo al amante instalado en su casa, se comporta como un hombre cortés que quiere hacer los honores de casa y se limita a advertir a la dama secretamente. Trata al amante como a los demás, con esa perfecta igualdad que recomienda la filosofía.

EL CORNUDO RECIPROCO

Es el que paga con la misma moneda y cierra los ojos porque se desquita con la mujer o pariente de aquel que se los pone. Es un préstamo devuelto: en tal caso uno se calla.



19

EL CORNUDO AUXILIAR O COADJUTOR

Es el que aparece poco por casa y no se le ve sino para derramar alegría, reprochar a los enamorados de su mujer que no rían y que no beban, excitándolos, sin limitarse, a olvidar sus disputas y vivir como buenos republicanos entre quienes todo es común. Este ayuda al intercambio; los cuernos son rosas para él.

20

EL CORNUDO ACELERANTE O PRECIPITADOR

Es el que pugna por adelantarse a su época, se apresura a mostrar su joven mujer, a abonarla a los espectáculos y estimularla a mimar a los amigos y vivir como los que saben vivir. Este es comparable a las pelotas puestas de nuevo a rodar aceleradamente y que llegan más pronto a la meta.

21

EL CORNUDO TRATABLE O BENIGNO

Es aquel que entiende razones y a quien los galanteadores hacen comprender que un marido debe hacer algunos sacrificios para obtener la paz del hogar, permitiendo a la señora esparcimientos sin consecuencia para quien tiene principios. Se le persuade de que los principios son la garantía de toda seducción y él se deja convencer.

22

EL CORNUDO OPTIMISTA O BUEN VIVIDOR

Es el que lo ve todo color de rosa, se divierte con las intrigas de su mujer, bebe a la salud de los cornudos y encuentra divertido lo que a otros les lleva a arrancarse los cabellos a puñados. ¿No es el más sabio?

23

EL CORNUDO CONVERTIDO O ADAPTADO

Es el que primero hizo pleitos pero se habituó penosamente al gorro y, vuelto a la razón, termina por bromear de la cosa consolándose con los otros.

EL CORNUDO FEDERAL O COALIGADO

Es el que viendo el asunto inevitable se aviene a admitir un amante para su esposa, pero de su elección; después se los ve coaligados, como Pitt y Coburgo, para acorrallar a la mujer y alejar de común acuerdo a los perseguidores.

EL CORNUDO TRASCENDENTE O DE ALTO VUELO

Es el más hábil de toda la cofradía y por tanto está ubicado en el centro. Es aquel que, casándose con una mujer muy bella, la exhibe ostentosamente en sociedad, pero sin prodigarla, y que cuando ella ha excitado el deseo general la cede con un golpe de alta fortuna, tal como un gran cargo o una fuerte participación financiera, después de lo cual puede hacer trofeo del cornudaje y decir: *A ese precio no cualquiera lo es. Séanlo como yo y ustedes serán de los bromistas alegres.*



EL CORNUDO NEUTRO O IMPASIBLE

Es aquel que no se inmuta ni bromea del cornudaje que advierte, y conserva una perfecta calma sin descender a trámites que se presten al ridículo. Tales son, en la clase opulenta, la mayoría de los esposos casados por interés.

EL CORNUDO DESERTOR O DISIDENTE

Es el que, aburrido de los amores del matrimonio, se afana por renunciar a su mujer y dice, cuando ve al amante: *Cuando haya gozado tanto de ella como yo, se habrá hartado.*

EL CORNUDO ARRIBISTA O TESTAFERRO

Es un testaferro, él asciende bajo la condición de casarse con la amante de un hombre prominente y adoptar al niño. Semejante cornudo desposa a menudo la vaca y el ternero; sus cuernos le ponen los pies al peldaño, puesto que le valen un empleo, un progreso cualquiera, etc.



EL CORNUDO MIMADO O COMPENSADO

Es aquel que tiene alguna sospecha, pero que está tan bien acariciado, mimado y acicalado por su mujer, que tanto sus sospechas como sus reproches expiran tan pronto como ella le hace un arrumaco.

EL CORNUDO HECHIZADO O CON CATARATAS

Es aquel que su mujer sabe fascinar y engrupir al punto de hacerle creer las cosas más absurdas; es el único en ignorar muchas aventuras que son la comidilla de la gente y si viera a la bella en flagrante delito no daría crédito a sus propios ojos. Ella lo persuade que los rumores de sus galanterías son difundidos por cortejantes rechazados. Él ríe con su mujer de la presunta desgracia de aquéllos y ella ríe mucho más con sus amantes de la credulidad del pobre tipo.

31

EL CORNUDO REBUSCADO O BANAL

Es aquel que viene humildemente a tomar parte en la torta y corteja cálidamente a su querida mitad para obtener de ella lo que otorga a tantos otros, tras los cuales viene modestamente a rebuscar.

EL CORNUDO BAJO TUTELA

Es aquel cuya mujer lleva los pantalones y que necesita ser apoyado en el mundo por ella; no puede volar con sus propias alas. Yo escuché a uno decir en una empresa donde se lo engrupía: *¡Ah, si mi mujer estuviera allí, ella sabría responder!*

EL CORNUDO CEREMONIOSO, DE BUENOS MODALES

Es un necio que no se venga sino con buenas razones y sin apartarse de las reglas de buena educación. Uno de ellos, al encontrar a un hombre de calidad acostado con su mujer, le dijo: *Esto está muy mal, señor. No habría esperado jamás algo así de un hombre como usted.* Sentado en un sillón, expone algunas razones de igual fuerza. El galanteador, aburrido con la perorata, se levanta en camisa y le dice: *Señor, perdone si le molesto, pero usted está sentado sobre mis pantalones.* El marido se levanta y muy cortésmente responde: *¡Ah!, señor, no los había visto, tome sus pantalones, etc.,* y sigue derramando sus sabios sermones.

EL CORNUDO MÍSTICO O CHUPACIRIOS

Es aquel que para evitar el peligro, rodea a su mujer de curas o santulones, entre los cuales deja deslizar algún hipócrita, algún beato que le adorna la cabeza para mayor gloria de Dios.

EL CORNUDO ORTODOXO O DE GRACIA

Es el catecúmeno de oficio, aquel que tiene la fe, que cree en los principios y en las buenas costumbres, y piensa con las gentes de bien, que los libertinos dicen más de lo que hacen, que quedan más mujeres honestas de lo que se piensa y que no es preciso creer tan ligeramente en los chismes. Seguramente él ha tenido algunas sospechas, pero habiendo estado bien rodeado, bien catequizado, está resuelto a creer en los verdaderos principios del oficio. Pone toda su esperanza en la bondad natural de su esposa y en la influencia de la moral.



EL CORNUDO APÓSTATA O TRÁNSFUGA

Es el hombre que luego de haber sido un modelo de razón, luego de haber reconocido y publicado que no hay más que cuernos en el matrimonio, luego de haber prevenido a los demás contra la trampa conyugal, termina por entregar su cabeza y caer en todas las debilidades que señalaba y denunciaba. Este es un Apóstata del buen sentido y un Tránsfuga de locura. Así fue Moliere, que después de haber esclarecido y desengañado a la cofradía, terminó por enrolarse muy tontamente y reproducir todos los ridículos que él había representado.

EL CORNUDO PERPLEJO O DOMADO

Es aquel que se ve reducido a lamentarse en silencio. Conveniencias de familia o de intereses lo obligan a andar derecho con su mujer y con los amigos que conocen su posición embarazosa. Concentra su despecho, calladamente, haciendo de tripas corazón.

EL CORNUDO SÓRDIDO

Es un Harpagón que no quiere gastar en vestir a su mujer; obligándola a oír ofertas generosas y sacar además partido del galanteador que mantiene a su mujer y se ilusiona con esta intriga por la doble ventaja que encuentra en ella.



EL CORNUDO GUARANGO O CRÁPULA

Es un cualquiera contra quien la gente se irrita, que subleva por el contraste entre su conducta ruin y el buen tono de su mujer. Todos sostienen entonces a la dama y dicen: *“Sería una verdadera lástima que ella fuera fiel a semejante cerdo”*.

EL CORNUDO DESPABILADO, PASMADO

Es quien creyendo a porfía en la virtud de su mujer y figurando desde hace mucho tiempo entre los *Hechizados* u *Ortodoxos*, es al fin desengañado por un escándalo o notoria aventura de su cónyuge. Este suceso u otro acontecimiento le hacen abrir los ojos un poco tarde y pasa tristemente a las filas de los *Despiertos*.

EL CORNUDO RECALCITRANTE

Es quien no quiere habituarse a ver al amante: hace líos, arma escándalos, entromete en el asunto a los parientes, amigos y vecinos, que lo persuaden que todo esto no tiene importancia y, finalmente, no se llega a establecer más que una tregua, una paz ficticia.

EL CORNUDO FULMINANTE

Es el que entromete a la autoridad, a la justicia, subleva a la gente y causa un escándalo tremendo, amenaza con recurrir a la violencia, y lo único que logra es exponer a la burla, que hubiera evitado, de seguir el sabio consejo de Sosias cuando dijo los amigos de Anfitrión: *Sobre tales asuntos, lo más seguro siempre es no decir nada.*

EL CORNUDO TROMPETA

Es quien va, con tono lastimero, a hacer pública su confidencia, diciendo: “*Pero, señor, yo los pesqué in fraganti*”. A lo que se le responde que quizá era una broma y que no hay que apresurarse a pensar mal. No por eso deja de desquitarse contando el ultraje a cualquiera. Y voluntariamente se valdría de una trompeta para reunir más gente y sublevarla contra la injusticia de su mujer.

EL CORNUDO EN DESGRACIA

Es aquel sobre quien la mujer adquirió tal dominio, que ella no quiere ni siquiera admitirlo, no lo recibe en su intimidad sino raramente y evita mostrarse en público con él. Esta era muy a menudo la suerte del plebeyo que desposaba a una damita noble. También se ve a los novatos enviar dinero a una querida, la renta convenida, sin por eso lograr sus favores: éstos figuran entre los que están en desgracia.

EL CORNUDO POR COMIDA

Es un cornudo de especie subalterna a quien la mujer mantiene y que se presta respetuosamente a todo lo que sea necesario por el bien del intercambio amoroso. Esta especie no es tan rara como se supone.



EL CORNUDO CORNUDAZO O DESESPERADO

Es el Georges Damlin de Moliere, que aguanta todas las tribulaciones imaginables y quien, engañado, arruinado, maltratado, ultrajado por su mujer, encuentra en el matrimonio un medio seguro de ir derecho al cielo pasando su purgatorio en este mundo.

EL CORNUDO ABANDERADO

Es el esposo que, unido a una linda mujer, provoca por su credulidad, su tontería, su fealdad y su avaricia los asaltos de los galanteadores y hace caer una lluvia de cuernos sobre su cabeza. En cuanto aparece todo retumba con la palabra cuernos y la gente, designándolo a la cabeza de los cornudos, lo eleva al rango de abanderado.

EL CORNUDO DOMÉSTICO

Es quien atiende las tareas del hogar mientras la dama se divierte. Se encarga de los trabajos reservados a las mujeres, acoge con cortesía a los caballeros que van en busca de la señora y dispone todo en su ausencia para que le sea más agradable el hogar a su regreso. ¿Está de paseo con la señora? Ella camina adelante con el galán y él la sigue, llevando el ridículo en un brazo y el faldero en el otro, no tan cargado en los brazos como lo está sobre la frente.

EL CORNUDO PÓSTUMO O DE DOS MUNDOS^[2]

Es aquel cuya mujer tiene un niño, diez o doce meses después de su muerte. La ley se los adjudica aunque no haya podido ser el padre y se encuentra así cornudo de dos mundos o cornudo en esta vida y en la otra, ya que después de habérselos puesto en esta vida, se los siguen plantando sobre su ataúd. Esta especie es opuesta a la del cornudo en ciernes, uno es cornudo antes y el otro después del matrimonio. Son, de pleno derecho, llamados a abrir y cerrar la marcha de la procesión. En esta numeración también están comprendidos aquellos que mueren con un amor violento, solicitando a su viuda guardar el celibato, y un temor a la infidelidad que no espera ni siquiera su muerte para realizarse.

EL CORNUDO POR VOCACIÓN O POR GRACIA O CORNUDO QUIETISTA

Es quien por naturaleza tiene lo que el ortodoxo no posee más que por adquisición; aquel que no ha conocido jamás la sospecha y que, aportando al matrimonio un alma honesta y pura, en una palabra, el estado de gracia, encuentra en la carrera del cornudaje todos los bienes que la famosa Constitución prometía a los franceses: paz, unión, concordia, seguidas por la calma y la tranquilidad. Es la mejor pasta de cornudo que existe en toda la cofradía.

CORNUDOS DE ORDEN COMPUESTO

EL CORNUDO LOBISÓN

Es quien convierte su casa en una ciudadela inexpugnable, monta guardia más severamente que un eunuco negro alrededor de las odaliscas, trata brutalmente no sólo a los galanes, sino, por miedo a equivocarse, también a la gente ajena al debate. Pero ninguna fortaleza es inexpugnable, decía el padre de Alejandro, siempre y cuando un mulo cargado de oro pueda treparla; de la misma manera el galán, provisto de una buena billetera, logra cerrar los ojos a algún centinela y penetrar en la fortaleza del lobisón.

EL CORNUDO PEDAGOGO O PRECEPTOR

Es aquel que Moliere pintó en sus dos piezas *La escuela de las mujeres* y *La escuela de los maridos*. Es el novato que adiestra a una joven gacela, una Agnès destinada a compartir el lecho. Después otro viene a darle lecciones que serán mejor escuchadas. En esta clase se ven muchos filósofos que tienen la costumbre de cortejar a la madre para desposar a la hija, que ellos creen incorruptible, y la van formando según el método de percepción, de intuición y de sensación. Pero viene otro a ocuparlas con sensaciones no tan sabiamente analizadas pero sin embargo más inteligibles para el bello sexo.

EL CORNUDO MINUCIOSO

Es quien a raíz de algunas sospechas, advierte un acontecimiento que ya no está por venir: el acontecimiento de los cuernos. Arguye con su mujer sobre ciertas apariencias que la gente podría comentar. Ella le da las respuestas tranquilizantes, pero él persiste y le hace notar el peligro del escándalo y las murmuraciones. Argumenta para colocar en todo momento sus buenos consejos, que la dama no deja nunca de escuchar, y tiene el espíritu en calma pero la frente bien adornada.

EL CORNUDO FILÁNTROPO O FRATERNAL

Es aquel que considera a los hombres como una familia de hermanos entre quienes todos los bienes deben ser comunes. Alimenta generosamente una tanda de niños que, bajo su nombre, son de sus vecinos y conciudadanos, niños cuyos diferentes padres la gente nombra; sus nombres están, por otra parte, escritos en el rostro de los niños. Esto no impide que sienta por todos un mismo amor, verdadero modelo de filantropía, de fraternidad, de igualdad y de virtudes republicanas.



EL CORNUDO PRETENCIOSO, PRESUMIDO O SUFICIENTE

Es el que cree que su mujer se siente tan honrada de tenerlo por marido, que no podría siquiera pensar en atender a galanes en los que no ve sino víctimas indignas de atención. Esto facilita el camino de aquéllos; la seguridad en la que vive lo hace un marido cómodo y negligente en cuanto a la vigilancia, y favorece totalmente el intercambio secreto de matrimonio.

EL CORNUDO PREDICANTE O COMPASIVO

Es un hombre naturalmente bueno que trae a su mujer la ayuda de la amistad, la consuela de las penurias del mundo y de las injusticias e indiscreciones de los galanes, le expone humildemente las ventajas de un retorno a la moral y alberga la esperanza de verla regresar al sendero de la virtud, cuyos dulces encantos le pinta. Obtiene de ella, en palabras y promesas, tanto como los galanes obtienen de sus favores, y termina por triunfar, pues la dama acepta sus lecciones en cuanto la edad aleja de ella a todos sus amantes.

EL CORNUDO COSMOPOLITA U HOSPITALARIO

Es aquel cuya casa se asemeja a un hotel, por la cantidad de galanes de todos los países que su mujer reúne. Tiene copartícipes y amigos de todas las naciones, que encuentran en su casa buena comida y buena acogida; se salva por la cantidad, ya que son tan numerosos que sus sospechas no pueden detenerse sobre ninguno.

EL CORNUDO MISÁNTROPO

Es aquel que, al descubrir el asunto, siente aversión por el mundo, pretende que el siglo está gangrenado y que las costumbres están aniquiladas. Tal es el Meinau de Kotzebue. Es un semiloco que da lástima con sus lamentaciones morales y que no habría debido casarse, si tanta aprensión tenía en compartir la suerte de muchas gentes honestas que valen tanto o más que él.

EL CORNUDO RABIOSO, POSEÍDO O MALDITO

Es un enfermo que acumula la desgracia física y moral y a quien los achaques, como la gota o la parálisis, impiden satisfacer y vigilar a una joven mujer, cuyo comportamiento lo desespera. Al sufrir continuamente del espíritu y del cuerpo, e importunando por este doble mal, sin lugar a dudas forma parte del número de poseídos o gentes que tienen el diablo en el cuerpo. Pues nada peor puede hacer el diablo en un cuerpo humano que alojar la gota y a la vez los celos.

EL CORNUDO VIRTUOSO

Es aquel que se apasiona por las ciencias o las artes y se encariña con los maestros del arte. Si es melómano, basta hacerle escuchar una melodía de gaita para convertirse en uno de sus favoritos y aproximarse a su mujer, a quien recomienda cálidamente a los aficionados relacionados al arte, mientras ella los acoge con ideas un tanto diferentes.

EL CORNUDO ABANDONADO

Es un hombre desagradable, que hizo un matrimonio inarmónico y que, luego de haber hostigado a su linda mujer, encuentra una buena mañana que la jaula está vacía, el pájaro cazado y con la imposición de divorcio. Se convierte en juguete de la gente que ríe del hecho esperado por todos, excepto por el villano que lo provocó por sus torpezas.



EL CORNUDO EN SU SALSA

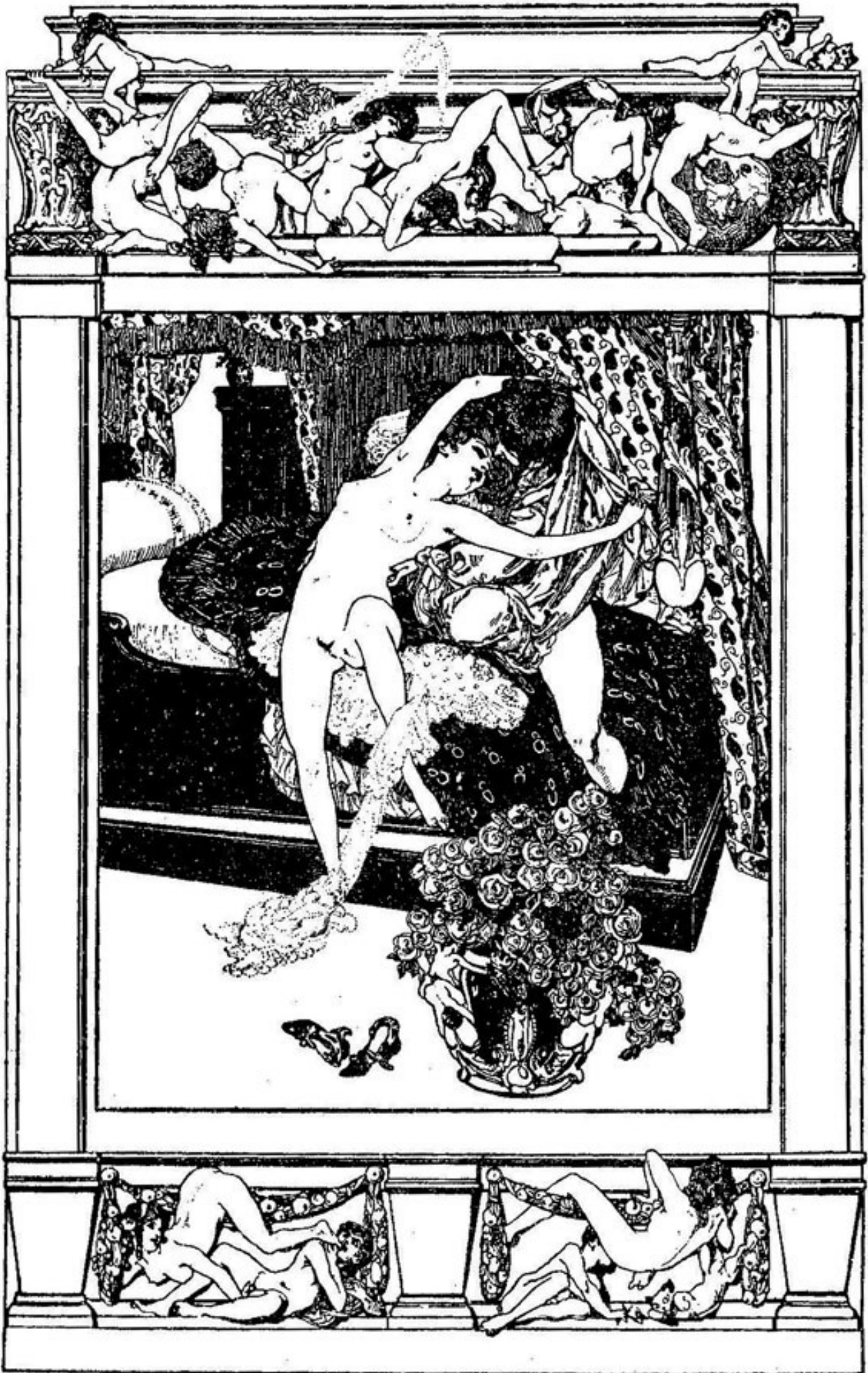
Es el que acumula en masa todas las dignidades de la orden. Comenzó por ser cornudo en ciernes; después figuró necesariamente entre los simpáticos, los ortodoxos, los hechizados y las otras especies risibles por el engaño, conservando siempre una serenidad inalterable a través de todas las vicisitudes. Y para completar la obra encontrará, si muere a tiempo, una Corte de Justicia que le adjudicará un póstumo un año después de su muerte, a fin de que no le falte el último grado de la orden, que es el de cornudo de los dos mundos.

EL CORNUDO DE EMERGENCIA O DE SALVAGUARDIA

Es el que obligado por malos negocios o un peligro muy grave, cierra los ojos sobre ciertas relaciones por medio de las cuales su mujer conjura el peligro más urgente, al hacer invertir fondos en un comercio declinante, liberar inmuebles amenazados de expropiación y rendir muchos otros servicios de importancia como para que el tierno esposo se considere feliz al proteger la conducta de su querida mitad. Se vieron en los tiempos de terror muchos cornudos de esa especie que dejaban maniobrar en paz a su mujer y se consideraban muy dichosos de salvar la cabeza a expensas de su frente; pues *vale más*, dice el proverbio, *sacrificar una ventana que perder toda la casa*.

EL CORNUDO ESCAMOTEADO

Es aquel cuya mujer, al quedar embarazada durante su ausencia, tiene un niño furtivamente durante un viaje y con la ayuda de un médico honesto que fabrica oportunamente las enfermedades convenientes para diferir su retorno. Tal cornudo no admite ni conoce al niño. Si lo admitiera formaría parte de los filántropos. Pero escapa al peligro principal: evita al niño y no guarda más que los cuernos, menos costosos de mantener. Se sustrae, pues, al peligro principal y se transforma en cornudo escamoteado.



EL CORNUDO HIPÓCRITA O CAMALEÓN

Es el que se indigna contra el panorama, y dirá: *ofendo las costumbres*; un Tartufo inflado de fórmulas y sentencias, repleto de anécdotas insignificantes, negando con estrépito las galanterías conocidas y machacando sin cesar sobre los principios, fingiendo creer en ellos para acreditarlos ante su mujer y sus merodeadores. En sus conversaciones estudiadas encara a la sociedad como si ésta creyera en las morisquetas morales que se alardean y de las que él mismo se burla como los demás. Se persuade y quiere persuadir que el mundo va a cambiar su tren de vida para servir sus celos. Tal cornudo es la caricatura de los *regeneradores*. Estos, al menos, van a la meta con franqueza, mientras que el cornudo cobardón es un hipócrita que, en sus filípicas sobre el olvido de los principios, no cree en sí mismo más de lo que los demás creen en él, andando derecho ante quien le pone los cuernos. Bien merece lo que le crece en la frente. Comúnmente, semejante cornudo es un sucio que con su fárrago moralista no deja nunca de cortejar a sus sirvientas y cometer incongruencias que asquearían a los libertinos declarados.

EL CORNUDO SENSATO O GARANTIDO, PROTOCORNUDO

Es la flor y nata de los cornudos. Es el hombre que desposa una mujer rica para compensar las liberalidades. Ella se casa para imponer silencio a las murmuraciones, legitimar sus fantasías, vagar en libertad en el mundo galante y tener un estandarte que cubra la mercadería. Él desposa una mujer para gozar de la libertad civil ligada a la fortuna, sin la cual uno no es sino un esclavo siempre, a menos de vivir como un ermitaño. Tanto uno como otro conocen las respectivas ventajas del convenio a que se atuvieron y que llenan honorablemente todas las condiciones, a saber: libertad, consideración, protección y amistad recíprocas. *Es la especie de cornudaje a la cual yo aspiraría si me casara. Toda mujer que me introdujera en esta dignidad en la cofradía haría excelente negocio; tanto ella como yo.*

66

66 bis. Reemplazante de

EL CORNUDO PARA REPOSO O QUIETISTA

Es quien tiene una mujer tan fea que ni él ni los demás pueden pensar que haya quien se la lleve. De ahí que ella goce apaciblemente del galán que encontrara, sea por sus liberalidades, sea por el capricho de algunos hombres apasionados por las feas.

EL CORNUDO TRAMPEADO O CORNUDO POR FINANZAS

Es el que pensó recibir una buena dote o probabilidades de fortuna. Por lo general, tal marido está compensado por las amabilidades de la pobre mujer que, avergonzada por la trampa de sus parientes, trata de repararla con su buen proceder, pero a menudo el marido se pica, la abandona y la obliga, por así decir, a contar sus penas a un amante discreto.



EL CORNUDO EMPARCHADO

Es quien, después de la boda descubre algún achaque oculto del que ni se había hablado. Se siente defraudado y echa de casa a su nueva mitad. Profiere quejas amargas; se le responde que está bien indemnizado con respecto al buen carácter de la alianza. Se satisfaga o no con esta razón, no por eso olvida a su mujer que, desdeñada por él, encuentra un galanteador, pues todo pájaro encuentra algún nido.

EL CORNUDO DE CRÓNICAS Y DE CHISMES

Es aquel que por exceso de enceguecimiento, por sus ilusiones y sus engaños, proporciona regularmente al público una sarta de bufonadas, pan cotidiano para los comentarios. Es el eje de la crónica escandalosa y se toma aun por el más afortunado de los amantes, y es tan verdad que hay una gracia tanto para los cornudos como para los ebrios.

EL CORNUDO POR MILAGRO

Es aquel cuya mujer, después de una larga esterilidad, halla a alguien más diestro que marido y se encuentra embarazada con gran asombro de todo el mundo. Ella lo atribuye a alguna novena o promesa a la Virgen, bien a algún viaje a las aguas termales donde habría encontrado medios prolíficos de diversas especies. En tanto todos vienen a felicitar al marido, sin decirle todo lo que piensa. Él, por parte, vacila como San José y no sabe muy bien debe regocijarse o enojarse: *mi preocupación no puede disiparse*. Él es cornudo milagro y retoño niño bendito.



EL CORNUDO POR LEY

Es aquel cuya mujer tiene un niño de contrabando, evidente como un mulato, cuarterón u octavón. El engaño es incontestable, pero las formas han sido observadas y la ley adjudica este niño al marido, algo heterogéneo sea por el color, sea por una fisonomía que difiere bruscamente con la de los otros hijos y pinta rasgo por rasgo algún amigo conocido de la señora. El niño no por eso deja de ser del marido, según el bello principio: *is pater est quem*, etc... principio que es la garantía del cornudaje.

EL CORNUDO AFERRADO INCANSABLE

Es quien ninguna afrenta, ningún ultraje desanima. Cualquiera sea el escándalo que haya cometido su mujer, vuelve humildemente a solicitarla. Se ha visto a quien, encontrándose con su mujer raptada, concurre al cuartel a reclamarla, con tono lastimero, a un militar que él suponía el raptor. Se equivocaba: el militar no era más que uno de los galanes y no había cargado con la mujer raptada. Semejante mujer abandonaría su hogar veinte veces y veinte veces el cornudo la volvería a tomar llorando de alegría.

EL CORNUDO MULO

Es aquel que la mujer maneja por el terror, pues se equivoca en todo lo que hace y tu todo lo que hará. Tiembla ante su mitad que lo amonesta, toma a Dios y a los hombres como testigos de su inocencia y logra obtener un instante de paz con su fierecilla. Este cornudo está pintado en cierta canción canallesca sobre incidentes del barrio:

Couplet

Bien sabe usted que Madame Thomassin, cuando está en sus cabales, pega a su pobre hombre, etcétera.

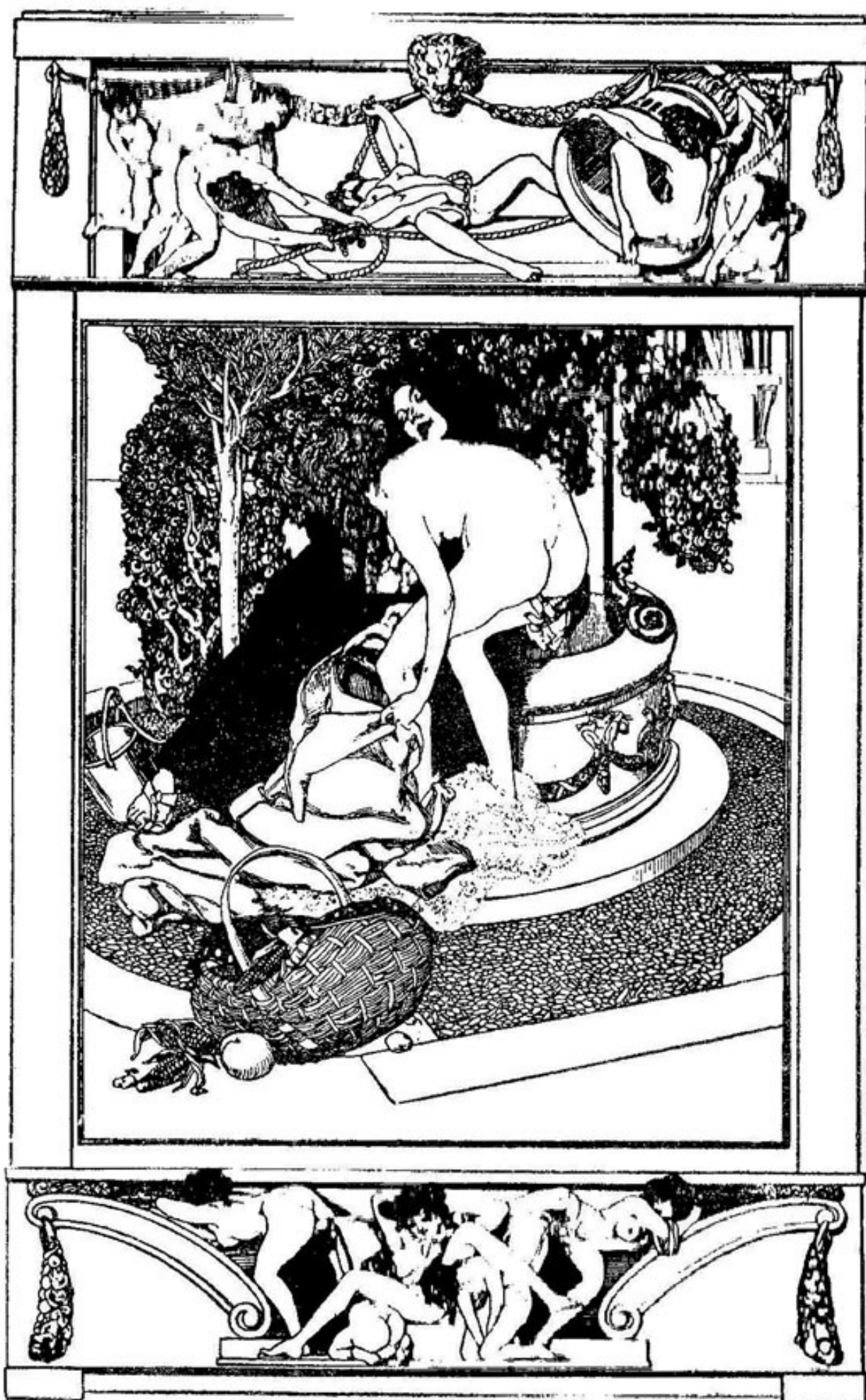
Entre las marquesas se encuentran furias como la guaranga Thomassin, que hacen sufrir muerte y pasión al pobre cornudo.

EL CORNUDO PREFECHADO O PRECEDIDO

Es aquel cuya mujer, al haber tenido relaciones antes del matrimonio y queriendo llevar una conducta regular, se limita a ver después de su enlace a aquellos que favoreció antes, sin agregar ningún nuevo amante. Ella no cree faltar a la palabra dada, puesto que se trata de la continuación de una intimidad y no de una innovación. Por otra parte, esos amantes de antes se hacen útiles al matrimonio, y la mujer, al conservarlos, cree servir eficazmente al marido. Es entre las mujeres del pueblo que se encuentra una conciencia fuertemente cómoda para este género de cornudaje.

EL CORNUDO PREFERIDO

Es el marido complaciente y amable que su mujer prefiere, engolosinándose con aventuras de paso. Ella encuentra en él gentileza y protección contra los vivos y la fortuna para procurar su bienestar. Ella vuelve siempre a él, como se ve a ciertos hombres regresar a su mujer cuando ella lo merece y decir al salir de casa de su amante: *No hay aún nada más bello que mi mujer*. Así dicen también ciertas mujeres, que retornan a menudo al marido y lo cuidan, después de compararlo con los amantes que no valen tanto y no tienen otro mérito que el de la variedad. Una pareja no es nunca más feliz que cuando el hombre y la mujer llevan este tipo de vida.



76

CORNUDO ENGENDRO Y
NIMIO

CORNUDO QUID PRO QUO

CORNUDO IMPLACABLE

CORNUDO INDIVISO

80

CORNUDO SEDICIOSO



CHARLES FOURIER. Uno de los nombres fundamentales para la comprensión del socialismo utópico es el de Charles Fourier, nacido en 1772, muerto en 1837. Su infancia estuvo llena de vicisitudes: hijo de un próspero negociante de paños, su familia quedó arruinada por diversas causas durante los primeros años de la Revolución francesa. Su padre lo adiestró para que se ganara la vida como viajante de comercio; de esta manera conoció casi toda Europa central y la Rusia zarista; su principal actividad durante esta época fue la lectura —lo que tal vez explique su aislamiento intelectual—. En este sentido su pensamiento se desarrolla aisladamente, al margen de las principales teorías filosóficas en boga durante la época. Su doctrina pretende a la vez que una crítica de la sociedad de su tiempo, el esbozo de una sociedad más humana, más feliz. Premia editora publica de él, en la colección Los brazos de Lucas, su *Jerarquía de cornudos*, una visión satírica de su época. Otras obras importantes de Fourier son su *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales* (1808), donde expuso las bases de su sistema social, que debía apoyarse en el falansterio.

Notas

[1] No son considerados cornudos en ciernes, aquellos que tienen conocimiento de los amores anteriores de su esposa y encuentran, a pesar de esto, conveniente desposarse. El que se une a una viuda no es cornudo en ciernes tampoco el que conoce las aventuras anteriores de su mujer y se acomoda a ellas. <<

[2] Recordar el verso de Regnard en “Le légataire universel”: “Aún dos años después yo daba a luz un póstumo”. <<